

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

IGLESIA EN ÁFRICA
LOGROS Y DESAFÍOS

HAITÍ
PAÍS SECUESTRADO,
IGLESIA AL RESCATE

AYUDAMOS A...
ANGOLA

LA FATIGA DE
LA DEMOCRACIA

misioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

General Kirkpatrick, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...



IGLESIA A FONDO

Con motivo de la celebración, el 25 de mayo, del Día de África, repasamos el papel protagonista de la Iglesia católica en el día a día de las sociedades africanas, con todos sus muchos logros y también desafíos.

PRIMER PLANO

Una nueva plaga está castigando a Haití, el país más pobre de América: las bandas armadas que desatan caos y violencia a su paso. También la Iglesia es víctima de sus actos.



INFORME

En un mundo convulsionado por diferentes escenarios bélicos, las democracias dan muestra a nivel mundial de cierta fatiga, dejando resquicios por donde se cuelan fórmulas más próximas a la autocracia.

y además...

7 TRIBUNA

Cultura de la confrontación

12 EL OBSERVADOR

BOLIVIA - VIETNAM
BRASIL - JAPÓN

22 ASÍ VA EL MUNDO

RUANDA - VENEZUELA
SENEGAL - LÍBANO

38 ENTREVISTA

Eduardo Roca,
misionero diocesano
en Mozambique

42 ANIMACIÓN MISIONERA

45 AYUDAMOS A...

Angola

48 CULTURA

La música como "escuela de humildad" y "alimento espiritual"

54 EN EL OBJETIVO

56 MISIÓN VIVA

Laurentino Fernández,
misionero del Verbo Divino

Una dignidad infinita

La dignidad de la persona es un elemento fundamental en el seno de la antropología cristiana y, por tanto, también para la misión, como lo fue para el propio Jesús en su vida y en sus enseñanzas. Por tal motivo, el pasado 8 de abril, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe ha hecho pública, bajo el título *Dignitas infinita*, una nueva declaración doctrinal sobre el respeto que todo ser humano merece “más allá de cualquier circunstancia”.

Un documento que aparece con el fin de que esta dignidad pueda mejor “entenderse como «infinita», como afirmó san Juan Pablo II en un encuentro con personas que sufrían ciertas limitaciones o discapacidades”. Y por esto también, el papa Francisco pidió “prestar mayor atención a las graves violaciones de la dignidad humana que se producen en nuestro tiempo” y “resaltar en el texto algunas temáticas relacionadas con el tema de la dignidad, como por ejemplo el drama de la pobreza, la situación de los emigrantes, las violencias contra las mujeres, la trata de personas, la guerra...”.

Finalmente, y aun reconociendo que “la lista de temas elegidos por la declaración no es, ciertamente, exhaustiva”, el documento ha recibido el visto bueno y ve la luz con ese calificativo de “infinita”. Porque para la Iglesia católica lo fundamental es la necesidad de un

respeto verdaderamente incondicional de la dignidad de cada persona, que ha sido “creada a imagen y semejanza de Dios”. Lo que significa “que poseemos un valor sagrado en nuestro interior que trasciende toda distinción sexual, social, política, cultural y religiosa”.

Una dignidad del ser humano que precisamente “proviene del amor de su Creador, que ha impreso en él los rasgos indelebiles de su imagen, llamándolo a conocerlo, a

acostumbrados a lidiar con “uno de los fenómenos que más contribuye a negar la dignidad de tantos seres humanos”: “la pobreza extrema, ligada a la desigual distribución de la riqueza”. También sobreviven entre “otra tragedia que niega la dignidad humana”: “la que provoca la guerra [...] con su estela de destrucción y dolor”. Ayudan, además, a esos emigrantes que “están entre las primeras víctimas de las múltiples formas de pobre-

Para la Iglesia católica lo fundamental es la necesidad de un respeto verdaderamente incondicional de la dignidad de cada persona.

amarlo y a vivir en una relación de alianza con Dios mismo, y de fraternidad, justicia y paz con todos los demás hombres y mujeres”. Se trata de “una dignidad infinita, que se fundamenta en su propio ser”, y que “le corresponde a cada persona, más allá de toda circunstancia y en cualquier estado o situación en que se encuentre”, ya que “todo ser humano es amado y querido por Dios por sí mismo y, por tanto, es inviolable en su dignidad”.

Dicho esto, es triste comprobar cómo muchas de las violaciones más graves de la dignidad humana recogidas en el texto se dan con virulencia en países y territorios donde nuestros misioneros y misioneras realizan su labor. Ellos están

za” y cuya dignidad es negada en sus países de origen y en aquellos que deberían acogerlos. Y luchan por sacar a aquellas personas que caen en las mafiosas redes de la trata de personas...

La lista de los esfuerzos de los misioneros y misioneras por garantizar la dignidad infinita de la persona podría ser casi igualmente infinita. Porque ellos, lo mismo que Jesús nació y creció en condiciones humildes, se han desprendido de todo para hacerse pobres entre los que sufren miseria. Y al igual que Jesús, han roto “las barreras culturales y de culto, devolviendo la dignidad a los «descartados» o a los considerados al margen de la sociedad”. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias DIRECTOR NACIONAL OMP José María Calderón DIRECTOR Alfonso Blas DISEÑO Antonio Aunés COLABORADORES Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez ARCHIVO FOTOGRÁFICO Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández FOTOGRAFÍAS Efe, 123RF SUSCRIPCIONES Roberto Murga DEPÓSITO LEGAL M-48558-1999 ISSN 1695-1034 IMPRESIÓN Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

Venancio Ortiz González

Misionero del IEME en Hispanoamérica, recientemente fallecido

Si fuera joven volvería a hacer lo que he hecho en mi vida; he sido muy feliz y he sufrido **lo mismo** que la gente sufría.



Elisabeth Yadassi Tikabi

Misionera comboniana camerunesa en la R. D. del Congo

No dejo de asombrarme ante el **misterio** de mi vocación. ¿Por qué el Señor me llamó a mí, que no sabía mucho de Él? Así que estoy viendo la alegría de "dar y recibir" en este servicio. Día tras día, a través de mi compromiso y de todo lo que soy, estoy ayudando a construir la Iglesia que tanto amo.

Francisca Caño

Religiosa de la Obra Misionera de Jesús y María en Mozambique

Desde Nacala os envió mi felicitación junto con la alegría de este joven, que recibió el bautismo en el día de la Resurrección. Este joven llegó a esta misión con siete meses y una



malnutrición grave. Hoy trabaja en el centro como excelente cocinero, preparando las comidas de los niños malnutridos de hoy. **¡Jesús vive, aleluya!**

Miguel Garaizabal

Misionero jesuita en Tailandia

Gracias por vuestro apoyo, gracias por vuestra generosidad, gracias por



tenernos presentes en vuestras oraciones, gracias por acogernos cuando volvemos cansados a reparar fuerzas en nuestro país de origen.

María Teresa Añaños Colón

Misionera salesiana en Costa de Marfil, condecorada con la Cruz de la Orden de Isabel la Católica

Yo tenía vocación y me quería casar, pero las condiciones para casarme verdaderamente las he encontrado. Porque decía: "Yo quiero **un marido bien**, arquitecto, médico...". Encontré a Jesús, que lo es todo, y he podido ser madre de multitudes. Porque todos esos niños, yo siento que son mis hijos.





Cultura de la confrontación

Por D. **José María Calderón**. Director Nacional de OMP

Se lo oí a un obispo por el que siento una gran admiración, don **Luis Argüello**, ahora presidente de la Conferencia Episcopal Española. Es una expresión suya que, sin duda, es una evidencia en nuestra sociedad. Mons. Argüello hablaba de cómo se iba imponiendo en ella una “cultura de la confrontación”. Ya no hay disparidad de opinión, sino un verdadero enfrentamiento de posiciones.

Benedicto XVI, de felicísima memoria, en un libro que se escribió tras su renuncia, afirmaba que “la verdadera amenaza para la Iglesia y, por lo tanto, para el oficio de Pedro, no reside en esas cuestiones, sino en la dictadura mundial de ideologías aparentemente humanistas, cuya negación implica ser excluido del consenso social básico”. Quien no comulga con lo políticamente correcto y con la ideología impuesta... iredibe una excomunión social!

Al que opina distinto, al que no se deja arrastrar por las ideologías vigentes, se le tacha de anticuado, de retrógrado o de cosas peores. Por eso, es fácil ver cómo a los cristianos que no aceptamos pactar con formas de comportamiento que van en contra de la dignidad de la persona, la mujer, la familia, el amor, los mayores, los no nacidos... se nos rechaza y se nos ridiculiza, cuando no se nos condena y se hacen manifestaciones vejatorias y humillantes.

Y los que somos mayores podemos resistir, porque hemos sido formados en unos principios sólidos y serios. Pero... ¿qué pasará con nuestros niños, adolescentes y jóvenes? Ellos están creciendo en ese ambiente en el que se les enseña, desde los lugares donde se les debería formar y ayudar a crecer como personas, a poner todo en tela de juicio y a enfrentarse con quien opina distinto de la doctrina oficial de la sociedad.

quien no toma una postura que se adapte a sus formas de ver la realidad de la Iglesia.

Sí, la confrontación se ha convertido en una forma de ser en el mundo y en la Iglesia. Parece que todo lo mueven las ideologías, no la caridad y la capacidad de escucha, la comprensión hacia quien discrepa y la aceptación de quien opina distinto. Una vez más parece que oímos aquello de “el que no está conmigo está contra mí”

Parece que, hoy en día, todo lo mueven las ideologías, no la caridad y la capacidad de escucha.

Desgraciadamente, y esto lo digo con gran pena, esta forma de ver las cosas y de vivir la libertad se ha colado, como han dicho algunos santos de siglos anteriores, por las rendijas de la Iglesia. También entre los cristianos hay veces en que es imposible el diálogo, en que lo pasado se pone en cuestión y se habla de “cosas que ya no se adaptan a la realidad”... A quien no pacta con nuevas formas de plantear y vivir la fe se le rechaza como si se tratara de un apestado. Medios de comunicación religiosos ya no manifiestan simplemente su opinión en determinados aspectos de la vida de la Iglesia, sino que van buscando el modo de descalificar a quien no opina como ellos o a

(Lc 11,23), pero no dicho por el Señor, sino por personas que se creen por encima de los otros, a quienes ven, más que como compañeros de viaje, como contrincantes; más que como personas con distinta visión de la realidad, como enemigos o adversarios, dignos de ser expulsados, rechazados y abandonados.

No es ese el espíritu del Evangelio, no es ese el espíritu de la ley de Dios, no es ese el espíritu del que quiere seguir a Cristo. Está claro: no hay contrincantes, hay hermanos, quizás equivocados... ¡o no!, pero hermanos. Así pues, la confrontación se la dejamos a los partidos políticos y a los ideólogos, que de eso... ¡andan más que sobrados!

IGLESIA EN ÁFRICA

LOGROS y DESAFÍOS

Aunque aparece poco en los medios de comunicación internacionales, la Iglesia católica africana es una de las grandes protagonistas de la vida social de sus países. Al celebrar el 25 de mayo el Día de África –instaurado en 1963 por lo que conocemos hoy como Unión Africana–, ofrecemos aquí algunos *flashes* para entender mejor su labor, y también algunos de sus desafíos.

Si en España oímos poco sobre África, menos aún sobre la Iglesia en este continente, incluso en medios de información religiosos. Y en las ocasiones en que la excepción confirma la regla, lo que aparece suele pecar de superficialidad. Por poner un ejemplo, informar sobre unos obispos africanos en desacuerdo con el Papa por la cuestión de la homosexualidad vende más que si estos hablan sobre derechos humanos y justicia social, sobre una revisión del sistema financiero mundial que pueda abordar una rápida reducción de la deuda, o sobre mayores com-



promisos políticos para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y aplicar los acuerdos de París para luchar sobre el cambio climático.

Titulares de prensa aparte, las estadísticas cantan: África es el continente en el que crece más el número de católicos y también de sacerdotes. Según el *Anuario Pontificio* de 2024, publicado en marzo de este año (que recoge datos de 2021 y 2022), los bautizados afri-

canos pasaron de 265 a 273 millones, lo que representa un incremento del 3%. Año tras año los católicos aumentan en África, pero no a un ritmo superior al de su población, estimada en 1.485 millones según datos de la ONU. Desde hace varios años, representan el 18% de esa población, un porcentaje similar al de los cristianos no católicos. Los musulmanes africanos están en torno al 40%. Durante ese mismo periodo también au-



mentó el número de sacerdotes, en un 3,2%. También creció el número de seminaristas mayores, en un 2,1%, y el de religiosas, que pasaron de ser 81.832 en 2021 a 83.190 en 2022.

Situaciones muy distintas

El continente africano está formado por 54 países (más otros dos, Sáhara Occidental y Somaliland, no plenamente reconocidos). En la mayoría de ellos la Iglesia existe desde hace algo más de un siglo, con las notables excepciones de Angola y Mozambique, donde el cristianismo llegó hace cinco siglos, y del norte de África, donde en los primeros siglos existieron florecientes comunidades cristianas que desaparecieron con la llegada del islam. Si nos fijamos en el número de fieles, nos encontramos hoy con cinco escenarios diferentes.

Tenemos países donde los católicos representan la gran mayoría de la población, con porcentajes

superiores al 70%; es el caso de Guinea Ecuatorial, Angola, Ruanda y Burundi. Hay lugares donde los católicos representan entre el 30 y el 50% de la población y la Iglesia tiene un gran peso social, como ocurre en la República Democrática del Congo, Uganda, Camerún, Nigeria, República Centroafricana, Costa de Marfil, Mozambique y Kenia. En otras naciones, los católicos son una minoría, con porcentajes inferiores al 20%, pero con una notable influencia en la sociedad: Chad, Malí, Burkina Faso, Senegal y Sierra Leona, entre otros. Están también los lugares donde la Iglesia católica está presente, como una minoría significativa, en sociedades de mayoría cristiana protestante u ortodoxa; así en Sudáfrica, Liberia, Etiopía y Eritrea. Y, finalmente, existen sociedades de mayoría musulmana donde la presencia de la Iglesia es, sobre todo, testimonial: los países del norte de África, donde los católicos son, sobre todo, trabajado-

res extranjeros e inmigrantes y estudiantes de países subsaharianos.

Por lo que se refiere a las fases del desarrollo de la Iglesia, en África nos encontramos asimismo con tres situaciones distintas, que a veces pueden incluso coexistir en el mismo país. Una es la de primera evangelización. En zonas como Karamoja (Uganda) o Turkana (Kenia), habitadas por pueblos seminómadas, los católicos son minoría, hay muy poco clero autóctono y las responsabilidades de la Iglesia están en manos de los misioneros, los cuales dedican sus esfuerzos a suscitar comunidades cristianas y desarrollar la Iglesia local.

La segunda situación es la de emergencia de esa Iglesia local. En muchas diócesis africanas, clero local y misioneros (sobre todo de congregaciones religiosas) forman dos partes bastante igualadas. En esta etapa de crecimiento, como si de una “adolescencia eclesial” se tratara, no es raro que aflor tensiones entre clero llegado del



Cardenal Fridolin Ambongo



▶ exterior y nativo, o entre los propios sacerdotes autóctonos, cuando hay dos grupos fuertes procedentes de distintas etnias.

La tercera de estas situaciones es la de predominio de la Iglesia local. En cada vez más Iglesias particulares de África, el clero autóctono es mayoría y los principales cargos de la diócesis están en manos de los sacerdotes y religiosos locales. Cuando llega la autosuficiencia y los misioneros son minoría, su papel se perfila más en servicios especializados y en recordar que la Iglesia es universal. Hay ya muchas diócesis africanas que envían misioneros a otros países necesitados de clero, incluso en Europa.

Un peso creciente

Aunque África sigue siendo el continente con menos cardenales, estos han aumentado durante el pontificado de **Francisco**, que ha

creado 14 nuevos purpurados africanos. En 2013 estos eran 17 (11 electores y 6 no electores). Hoy son 29 (17 electores y 12 no electores). Entre ellos, destaca el cardenal arzobispo de Kinshasa, **Fridolin Ambongo**, miembro del Consejo de Cardenales (el llamado C9) formado por el actual Pontífice en 2013 para asesorarlo en la gestión de la Iglesia y que fue renovado diez años después.

El ghanés **Peter Appiah Turkson**, prefecto emérito de la Comisión Justicia y Paz y hoy al frente de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, sigue siendo una figura muy influyente, así como el cardenal guineano **Robert Sarah**, prefecto emérito del Dicasterio para el Culto Divino, conocido por sus posiciones “conservadoras” que a veces han chocado con la línea del papa Francisco. En países africanos que viven conflictos sangrantes, como Nigeria y República

Centroafricana, sus cardenales **Anthony Okogie** y **John Onaiyekan**, así como **Dieudonné Nzapalainga**, respectivamente, han destacado por su papel de pacificadores.

Los dos sínodos africanos celebrados en Roma en 1994 y 2009, así como la Asamblea Sinodal africana de Adís Abeba de marzo de 2023, han marcado la vida eclesial del continente, aunque sus documentos finales han sido asimilados de forma desigual. Los viajes apostólicos de Francisco a África han sido también momentos importantes, en los que ha desarrollado algunas de las líneas maestras de su pontificado. En sus visitas a Kenia, Uganda y República Centroafricana en 2015, y a la República Democrática del Congo y Sudán del Sur en 2023, el Papa lanzó mensajes enérgicos por la paz y la reconciliación y clamó contra el neocolonialismo. Durante su recorrido por Mozambique,



Cardenal Peter Turkson

años más tarde viajó a Marruecos para acercarse al islam moderado. Su visita estuvo marcada por mensajes a favor de los derechos de los migrantes y de la tolerancia religiosa.

Retos pastorales

Muchos de los elementos culturales de la familia africana son distintos de los de la familia occidental. El matrimonio por etapas, la familia “extendida”, el pago de la dote, la poligamia, etc., presentan retos pastorales no siempre de fácil solución y que alejan a numerosos católicos de la recepción de los sacramentos. Además, las condiciones de pobreza y conflicto en

causa inmediata y busca orígenes más remotos, lo que hace que en muchos casos se acuda a la adivinación y la hechicería. Las enfermedades mentales crecen en el continente, y muchas personas son víctimas del estrés postraumático y las alucinaciones causadas por haber vivido situaciones de violencia y de pobreza extrema.

Aunque la mayor parte de la población africana vive aún en zonas rurales, el éxodo hacia las ciudades es rápido. A esto contribuyen las guerras, las políticas neoliberales que dejan sin tierra a muchos campesinos, el cambio climático y el crecimiento demográfico. Hay que tener en cuenta también



Mauricio y Madagascar, en 2019, insistió en temas de ecología.

Francisco ha visitado también dos países musulmanes africanos. En abril de 2017, en Egipto, manifestó su cercanía a la mayor comunidad cristiana de Oriente Medio, devastada por atentados terroristas, y participó en una conferencia internacional por la paz junto con el imán de la Universidad suní de Al-Azhar, **Ahmad Al-Tayyeb**, para lanzar un “no” conjunto a la violencia. Dos

que se encuentran muchas familias en África las ponen a prueba.

En el campo sanitario, la Iglesia ha estado siempre muy presente. En África hay cerca de 1.000 hospitales y unos 5.000 dispensarios que dependen de ella, y cientos de escuelas de enfermeras y comadronas. Pero no es solo cuestión de crear centros de salud, sino también de desarrollar toda una pastoral de la salud. La gente suele tener un concepto de la enfermedad que va más allá de la mera

que en África crece la clase media de forma acelerada. Según algunos estudios de Naciones Unidas, los africanos que viven en ciudades generalmente viven peor que los que viven en el campo. La miseria y la falta de oportunidades hacen que en los suburbios crezcan un sinfín de problemas sociales serios. A pesar de esto, la tendencia es imparable y se calcula que para 2050 más de la mitad de los africanos vivirán en ciudades, lo cual presenta nuevos retos pastorales. ▶



► Ocurre con frecuencia que, cuando surge un nuevo asentamiento en una ciudad, la Iglesia llega tarde por falta de medios y de clero.

La promoción humana

En la mayor parte de África, las primeras instituciones educativas fueron puestas en marcha por la Iglesia. Esta aportación está llegando durante los últimos años a la enseñanza superior, con la aparición de numerosas universidades católicas. Hay muchos países donde prácticamente la única educación de calidad la imparte la Iglesia. Las congregaciones religiosas centradas en la educación, como los hermanos de La Salle, los menesianos, los jesuitas, los salesianos o los claretianos desempeñan un papel de primer orden. Un importante reto hoy día es la formación de líderes, y también la creación de escuelas como espacios de convivencia y tolerancia en naciones donde coexisten diversos grupos étnicos y religiosos.

No hay que olvidar que África sigue siendo el lugar del mundo

donde hay más conflictos armados y más refugiados y desplazados internos. En muchos países africanos la Iglesia ha estado en primera línea en la lucha por la paz: Mozambique, Angola, Sudán, Costa de Marfil, R. D. del Congo, Uganda... En lugares como Benín, la Iglesia presidió la transición democrática. También desempeña un gran papel a la hora de formar y sensibilizar a la población sobre sus derechos civiles y favorecer la reconciliación. En muchas ocasiones, la Iglesia católica en África ejerce este ministerio de justicia y paz en colaboración con otras confesiones no católicas.

En cuanto a los niveles de desarrollo, la mayor parte de las 40 naciones más pobres del mundo son africanas. En muchos países del continente la Iglesia es signo de solidaridad en situaciones de extrema necesidad y en instituciones de tipo social. Las Cáritas nacionales y diocesanas son instituciones muy importantes en este sentido, no solo por la asistencia



que prestan a los más necesitados, sino también por su papel de denuncia de las injusticias.

La planificación, gestión de proyectos y rendición de cuentas con transparencia son temas vitales, y en los que se juega la credibilidad de la Iglesia y sus lazos con las de otros continentes. En cuanto a la autosuficiencia y autofinanciación

de las Iglesias africanas, está aún muy lejos de ser una realidad. El mantenimiento de las estructuras, el sostenimiento de los sacerdotes y religiosos, y el funcionamiento de las comunidades exigen unos medios que casi nunca están al alcance de las diócesis.

Factores complejos

Durante la última década, en numerosos países africanos la violencia islamista se ha convertido en un enorme problema, al que no se ve solución. En naciones como Malí, Níger y Burkina Faso, que eran ejemplos de convivencia pací-

dores extremistas y armados por grupos terroristas transnacionales.

Otro factor que hay que tener en cuenta es el desafío de las sectas. Hay dos tipos de grupos religiosos que pueden llamarse de este modo: las llamadas “iglesias independientes”, en su mayoría formadas a partir de Iglesias protestantes en África (con algunos pocos casos de raíz católica), y las sectas evangelistas procedentes de Estados Unidos. Estas últimas –muy bien financiadas y centradas en líderes absolutos– han llegado más recientemente y, como en el caso de América Latina, están arrasando a una Iglesia católica que

En el continente se dan, además, algunas situaciones especiales. Los nómadas suelen ser grupos con patrones culturales muy particulares, en muchos casos refractarios a la evangelización. También ocurre que la Iglesia es demasiado “sedentaria” en sus estructuras, y falta imaginación y atrevimiento para seguirlos. Algo parecido ocurre con grupos tradicionalmente marginados, como es el caso de los pigmeos en países de África Central.

Hay que reconocer, por último, que la Iglesia en África ha hecho un verdadero esfuerzo por aten-



fica entre cristianos y musulmanes, se han multiplicado los ataques contra iglesias. El norte de Nigeria, Mozambique y la región del Ituri en el Congo han entrado también en el grupo de países africanos azotados por esta violencia, que está impulsada por un matrimonio tóxico entre yihadistas y bandidos autóctonos, incitados por predica-

no ha sabido reaccionar a tiempo. Estas sectas se aprovechan de la ignorancia bíblica de los católicos, emplean abundantes “recursos escénicos” y atraen a mucha gente agobiada por innumerables problemas, ofreciéndoles soluciones simplistas y en muchos casos engañándoles (incluso quitándoles el poco dinero que tienen).

der pastoralmente a los refugiados y desplazados internos, en muchas ocasiones a través de grupos especializados, como el Servicio Jesuita a Refugiados. Hablamos de personas que se sienten sacudidas en sus cimientos más profundos y que necesitan un acompañamiento adecuado. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

HAITÍ:

Un país secuestrado... y una Iglesia al rescate

El imparable caos en el que está envuelto el país más pobre de América, al haber caído en manos de las bandas armadas, no ha amedrentado la entrega de la comunidad católica, a pesar de ser víctima de atentados, saqueos y extorsiones.

Michel Patrick Boisvert,
primer ministro interino





“**A**kpasyans w a wètripfoumi”. Así se lee en criollo haitiano uno de los proverbios con más solera de cuantos alimentan la cultura popular: “Con paciencia, encontrarás las entrañas de la hormiga”. Un estoicismo casi martirial que parece estar enraizado en el ADN de un pueblo al que no se le deja levantar cabeza. Y es que, desde comienzos de este año, un sistema fallido ya de por sí parece haberse retorcido hasta el extremo, después de que las bandas armadas hayan tomado algo más que las calles. El estado de emergencia decretado por las autoridades se solapa con la asfixia enquistada en la que está sumido el país más pobre de América.

Pero, aun en medio del caos, parece asomarse una luz que representa el denominado Consejo Presidencial de Transición, llamado a configurar un nuevo Gobierno que lleve al país a una convocatoria electoral que permita tener presidente en torno a febrero de 2026. El 25 de abril, en una ceremonia celebrada en la Villa d’Accueil, en la periferia de la capital, Puerto Príncipe, juraban su cargo los miembros de este órgano, que busca encauzar una crisis sistémica. Este Consejo toma el relevo del primer ministro dimisionario, **Ariel Henry**, y su Gobierno, que tira la toalla después de un intento de perpetuarse en el poder. Hasta que el Consejo Presidencial de Transición dé sus primeros pasos para configurar un nuevo Ejecutivo, ha sido nombrado el actual ministro de Economía y Finanzas, **Michel Patrick Boisvert**, como primer ministro interino.

Ola de violencia

El pasado 29 de febrero, la decisión de Henry de posponer hasta 2025 unas elecciones que debían

haberse celebrado ya desató una ola de violencia sin precedentes. No en vano, el ya ex primer ministro ni tan siquiera había sido fruto de unos comicios, sino que fue designado tras el asesinato del presidente **Jovenel Moïse** en 2021.

El ex oficial de la policía **Jimmy Cherisier**, conocido como “**Barbecue**”, convocó al pueblo a iniciar una “revolución” para derrocar al primer ministro, echando mano de todos los grupos armados del país, bajo la denominación de *Vivre Ensemble*. Y no solo lo ha logrado, sino que ha asolado la nación. Bajo su paraguas, las bandas se han apoderado de barrios enteros y han roto cualquier barrera institucional de respeto, para asaltar lo mismo edificios gubernamentales que comisarías de Policía, universidades o edificios eclesiales. Incluso han llegado a tomar y cerrar el aeropuerto de Puerto Príncipe, así como la prisión de la ciudad, de la que liberaron a unos 3.600 presos en un solo día. “**Barbecue**” aprovechó que Henry se encontraba en plena gira internacional para tomar las calles y redoblar su presión.

Así, solo en el primer trimestre de este año, según datos de Naciones Unidas, se han cuantificado 2.500 casos de muertes violentas o heridas graves causadas por bandas criminales, un 53% más que entre octubre y diciembre de 2023. De ellas, un 3% eran menores de edad. Se alcanza así un lamentable récord de criminalidad en las calles, que ya se venía arrastrando desde 2022, cuando la lucha por la supervivencia a toda costa se fue imponiendo, ante la exclusión extrema y una corrupción generalizada. No sin motivo, unos y otros siguen mirando al terremoto de 2010, con sus devastadoras consecuencias, como el golpe de ▶



Miembros del Consejo Presidencial de Transición

► gracia para que el país no haya podido respirar ni un solo día en paz en estos años.

Una vez más, como sucede con otras tantas naciones y conflictos abiertos en el lado de los empobrecidos del planeta, la comunidad internacional pasa de puntillas. Tanto es así que, aun habiendo sido aprobada por la ONU una misión multinacional para buscar salida a este laberinto de desgracias, no se ha podido poner en marcha, por falta de compromiso de otros países para su financiación.

Aunque toda la nación sufre réplicas de este seísmo sociopolítico, es Puerto Príncipe el corazón de esta vorágine, donde se concentran ocho de cada diez víctimas mortales. O el hecho de que, solo en marzo, 53.000 personas hayan huido de la capital, sumándose a los 360.000 refugiados internos, que se unen a otros tantos que buscan escapar a la desesperada a la vecina República Dominicana. Esta delincuencia enquistada se traduce en una precariedad vital llevada al extremo, y la falta de co-

mida llega hasta límites insospechados. Se calcula que una de cada cinco familias de Puerto Príncipe está en riesgo de hambre, y la cesta básica de alimentos subió hasta un 21%.

“La situación actual en Haití es terrible, no hay un Gobierno estable ni que funcione, la capital está en manos de pandillas que están causando graves estragos en la población”, lo que “está afectando al resto del país”, comparte **Rose Kelly**, religiosa de Jesús-María, desde Jean Rabel, una región rural, situada al noroeste del país caribeño, donde la congregación cuenta con proyectos que van desde el ámbito sanitario hasta el acceso al agua potable. Para esta misionera irlandesa, el apocalipsis presente “se viene alimentando desde hace varios años, pero solo en estos últimos meses la atención de los medios internacionales ha hecho que se visibilice”. Ante esta encrucijada, Kelly, que lleva cerca de tres décadas en el país, no ve un cambio inmediato a mejor: “Cualquier solución a esta crisis va a llevar



mucho tiempo”. Eso sí, tiene claro cuáles son las medidas urgentes que se deberían adoptar para no acrecentar aún más el drama humanitario: “Detener el flujo de armas que llegan desde el exterior y dejar de deportar a los haitianos desde Estados Unidos”.

La misión continúa

Mientras esto sucede, las religiosas de Jesús-María ni se plantean marcharse ni aflojar su compromiso: “Nuestra misión continúa. Hemos sobrevivido a terremotos y huracanes, al cólera y al Covid, a muchos desastres diferentes. Sin embargo, ahora resulta especialmente triste ver cómo tanta gente abandona el país”. Para esta misionera, este éxodo masivo contrasta con la resiliencia innata de los haitianos, en cuanto que “nunca pierden la esperanza”. “Nace de su creencia de que la vida es para vivirla –apunta–. Dios es su esperanza cuando todo lo demás falla. Se levantan después de cada tragedia y vuelven a empezar”. Es precisamente esta fortaleza de sus

vecinos y compañeros de camino la que le sirve a esta misionera como resorte para no flaquear ni tirar la toalla: “Dios está siempre



ahí, en medio de la adversidad. Somos nosotros, los seres humanos, quienes debemos ser capaces de encontrar las motivaciones”.

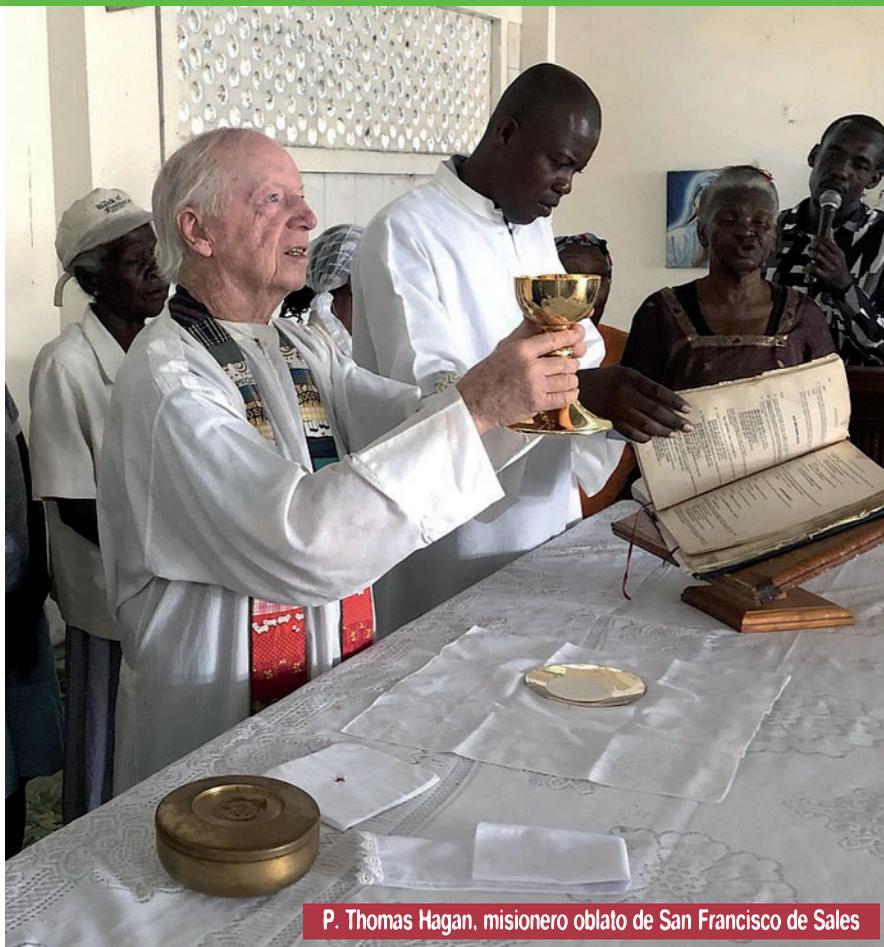
El desconcierto que día a día se padece lo certifican los religiosos camilos. “No podemos salir a com-

prar alimentos ni medicinas para las personas que acogemos: niños discapacitados, enfermos, familiares de los pacientes y del personal médico y de enfermería”, explica **François Erwan**, misionero de la Orden de los Ministros de los Enfermos, que es el ecónomo del Foyer San Camilo, hospital que esos consagrados regentan en La Plaine, una barriada del municipio de Croix de Bouquet, al norte de Puerto Príncipe. A la vez, deja ver la situación a la que están sometidos: “Solo nos han permitido, previo pago para nuestra protección, salir con la ambulancia a comprar oxígeno para los hospitalizados y las operaciones”.

Y es que la Iglesia no está viviendo, ni mucho menos, ajena ni desde la distancia este fratricidio. Más bien lo contrario. Su compromiso con la realidad doliente la está llevando a sufrir a la par que

sus conciudadanos. Prueba de ello es que, a mediados de enero, seis religiosas de la congregación de Santa Ana fueron secuestradas cuando viajaban en un autobús.

El vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Haití y obis-



P. Thomas Hagan, misionero oblato de San Francisco de Sales



po de Anse-à-Veau y Miragoâne, Mons. **Pierre-André Dumas**, condenó esta acción como un acto “odioso y bárbaro”, en cuanto que “ni siquiera respeta la dignidad de estas consagradas, que se entregan de todo corazón a Dios para educar y formar a los jóvenes, los más pobres y vulnerables de la sociedad”. No solo exigió su puesta en libertad, sino que llegó a ofrecerse como moneda de cambio por las mujeres. Finalmente las monjas fueron liberadas, pero la reflexión en voz alta del pastor se convirtió en algo más que una interpelación a las bandas armadas. Pocas semanas después, Dumas resultaba herido de gravedad en un atentado. Tras varios días de hospitalización, el prelado ha continuado en primera línea, sin rebajar su tono de denuncia, tanto contra las bandas como contra la corrupción política. También han sido víctimas de secuestros tres religiosas de la comunidad de la Madeleine y seis hermanos del Sagrado Corazón.

Los espiritanos, por su parte, vieron cómo el pasado 1 de abril, un grupo de delincuentes tomaban el Petit Séminaire Collège Saint Martial, seminario menor de la congregación. Mientras quemaban los coches del aparcamiento, los cuatro religiosos y los cuatro empleados que en ese momento se encontraban en el recinto pudieron escapar a un templo cercano. A su vuelta, constataron el destrozo casi total de las instalaciones y el robo de los dispositivos electrónicos.

Tal es la anarquía reinante que uno de los misioneros de referencia, que ha entregado su vida por los haitianos, ha tenido que ser evacuado, después de que uno de sus más estrechos colaboradores fuera secuestrado y asesinado en febrero. Se trata del padre **Thomas Hagan**, oblato de San Francisco de Sales, que, en 1986, puso en marcha la fundación Hands Together –Manos Unidas– para sacar adelante Cité Soleil, la barriada marginal más grande y pobre del país.

Hoy, gracias a la entrega y visión de Hagan, disponen de una escuela, una clínica gratuita y un programa para asistir a personas mayores, además de contar con proyectos agrícolas y de abastecimiento de agua en zonas rurales. “Probablemente, en todos los años que he estado en Haití, no creo que haya sido tan malo como ahora”, expresa con tristeza el sacerdote, que nunca como actualmente ha visto peligrar su vida, sabedor de que, en otros episodios previos, su popularidad le hacía de alguna manera “inmune”. De hecho, el verano pasado incluso fue capaz de lograr una tregua entre las cuatro bandas que asolan Cité Soleil, entre las que se encontraba “Barbecue”, el ahora cabecilla de la catastrófica revuelta. “Prometieron a nuestro amoroso Dios traer paz a todas las personas, traer seguridad a todas las personas”, comparte angustiado, al comprobar que ese intento de calmar las aguas ha caído en saco roto.



Un infierno para los niños

Las consecuencias de la cultura de la violencia que se ha instalado en Haití son incuantificables a presente y a futuro. Basta saber que entre el 30 y el 50% de las bandas armadas en Haití han reclutados a niños soldados, según datos de Unicef. "Los menores cometen actos de violencia, incluyendo asesinatos, secuestros y violaciones", denuncia la representante especial de la ONU para Haití, **María Isabel Salvador**. En paralelo, la directora de la agencia de las Naciones Unidas para la infancia, **Catherine Russell**, alerta



La implicación eclesial para salir al rescate de Haití es transversal, desde todos los misioneros que se encuentran a pie de obra, hasta la intervención de la diplomacia vaticana. Y, por supuesto, la preocupación manifiesta del papa **Francisco**. Ya en el mensaje pascual de la bendición *urbi et orbi*, imploró para que "el Resucitado asista al pueblo haitiano, para que cese cuanto antes la violencia que lacera y ensangrienta el país, y pueda progresar en el camino de la democracia y la fraternidad". Ante la imparable espiral de cruel-

dad, en el marco de la oración del Regina Coeli del 28 de abril, desde Venecia, el Pontífice argentino advirtió de que "la población está desesperada por el colapso del sistema sanitario, la falta de alimentos y la violencia que empuja a la gente a huir". Con la confianza puesta en el nuevo equipo que está llamado a pilotar la transición y a la espera de un "renovado apoyo" de la comunidad internacional, expresó su deseo de que el país alcance "la paz y la estabilidad que tanto necesita". ■

JOSÉ BELTRÁN

de que los niños también son blanco para las bandas criminales y subraya cómo se están multiplicando los casos de violencia sexual en niñas. La directora de Save the Children en Haití, **Chantal Sylvie Imbeault**, ahonda en esta cuestión: "Los niños, niñas y adolescentes se enfrentan a un infierno tratando de escapar de las zonas urbanas controladas por las pandillas, ya que están arriesgando sus vidas todos los días y presenciando cosas que nadie debería presenciar". ●

LA FATIGA DE LA DEMOCRACIA

En un mundo en convulsión, con dos grandes focos de inestabilidad internacional, como son la guerra en Ucrania y el sempiterno polvorín de Oriente Medio, siempre al borde del conflicto nuclear, preocupa también en el contexto geopolítico el virus del populismo. Este se expande sin control en este 2024, en que la democracia a nivel mundial está viviendo una auténtica prueba de estrés, con más de la mitad de la población del planeta (3.994 millones de personas) llamada a las urnas.



Con elecciones en 74 de los 194 países existentes, este año se vive un auténtico hito electoral. Además de los comicios celebrados en Rusia —Putin ha vuelto a arrasar—, la India, el mayor país con una democracia “formal” (1.410 millones de habitantes y 900 millones de votantes), ha llamado en estos días a sus ciudadanos a las urnas. También lo harán en junio los 27 miembros de la Unión Europea, que suman 447 millones; los Estados Unidos, con 333 millones; Indonesia, con 275 millones; o Pakistán, con 235 millones, en lo que suponen los cinco grandes bloques electores mundiales.

A la espera de los resultados de esos comicios, hay síntomas claros que hablan —al igual que sucede

con los materiales de los aviones o los trenes— de una “fatiga de la democracia” a nivel mundial. Así lo ha detectado el último Índice de Transformación de la Fundación Bertelsmann (ITFB), que, en su décima edición, muestra que, de 137 países encuestados, solo 63 siguen siendo democracias, mientras que la mayoría, 74, están clasificados como autocracias, es decir, Estados en los que ni hay elecciones libres ni un Estado de derecho que funcione. “Este es el peor resultado de transformación política que hemos registrado en los 15 años de nuestro trabajo”, ha señalado Hauke Hartmann, director de proyectos en la Fundación Bertelsmann, en la presentación del estudio el pasado marzo.



Esto se debe a que, “en promedio, en todo el mundo hay menos elecciones libres y justas, menos libertad de expresión y de reunión, y la separación de poderes se erosiona cada vez más”.

Solo en los últimos dos años, las elecciones en 25 países fueron menos libres y justas, mientras que los derechos de reunión y asociación en 32 Estados se han visto cada vez más restringidos y la libertad de expresión en 39 países ha sufrido controles más estrictos, añade el estudio, que afirma que “esta erosión gradual de la democracia puede abrir un camino para el establecimiento de gobiernos autoritarios”. En este sentido, esta fundación alemana –que analiza y evalúa cada dos años la calidad de la democracia, el desempeño económico y la gobernanza en todo el mundo– rechaza “las afirmaciones de los líderes autoritarios de que

sus Estados se gobiernan de manera más eficiente que las democracias debido a procesos de toma de decisiones simplificados”. “Los últimos hallazgos del ITFB sugieren lo contrario. De hecho, el informe revela que en la parte inferior de la escala de eficiencia se encuentran 45 regímenes plagados de desorganización y corrupción, que abarcan desde Camboya hasta Venezuela y Zimbabue, casi todos gobernados con mano de hierro. Si bien unos pocos regímenes autoritarios demuestran una gobernanza eficiente, son una rara excepción”, indica el estudio.

Las causas y el catalizador

Son varias las causas de esa erosión democrática, pero hay un elemento catalizador: la pandemia de coronavirus, que trastocó el mundo hace ahora cuatro años y

que fue utilizada para ahondar en la represión y establecer nuevas restricciones a los derechos políticos y civiles en muchos países. “En la mayoría de los casos, estas restricciones fueron moderadas, temporales y, en lo que respecta a las democracias, también legitimadas parlamentariamente”, indica el estudio, aunque no deja de señalar que dichos recortes –también con consecuencias en los derechos humanos– permanecen tras el fin de la emergencia sanitaria, como es el caso del gigante chino, donde “el alcance de la vigilancia digital ha aumentado masivamente”, incidiendo en la vida diaria de sus mil millones de habitantes. Pero China no ha sido el único país.

No le faltaba razón al filósofo español **Javier Gomá** cuando escribió que “hay un miedo real a que la pandemia despierte un gusto por una democracia sin libertad [...]”

► Nos dicen: «Yo soluciono el problema; tú límitate a obedecer». Y, por miedo, aceptamos ese trato injusto”. Lo vemos incluso en democracias que considerábamos firmes, como Estados Unidos, a lo-



mos, desde hace casi una década, de una fuerte tendencia populista que germinó en los años de la Gran Recesión, con las clases más bajas de la América profunda sintiendo que les tocaba pagar los platos rotos de la crisis global.

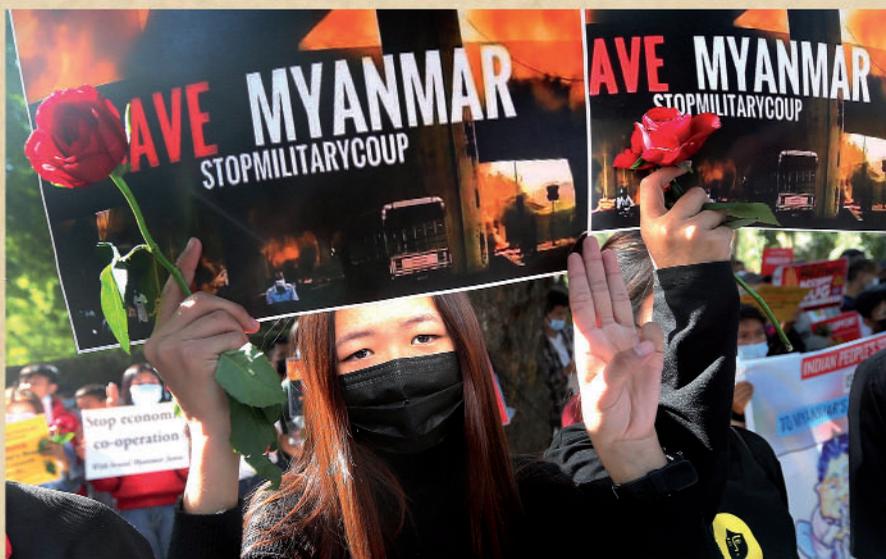
“Quienes se ven amenazados por la pobreza, el hambre y la exclusión social y no ven ninguna mejora a través de los procesos democráticos se han dejado cegar a menudo por alternativas populistas. Y esto no solo en los países estudiados, sino también en democracias consolidadas, como la de Estados Unidos”. Lo recalca el informe, que indica que no estudia ese ni otros países que eran miembros de la OCDE antes de 1989 y que, por tanto, siempre se consideraron democracias asentadas y economías de mercado. Lo cual no significa que los responsables del estudio no den una opinión al respecto, como hizo Hauke Hartmann en la presentación del ITFB: “Desde las elecciones y la continua po-

pularidad de **Donald Trump**, así como desde la irresponsabilidad de las élites inglesas [en alusión al *brexit*], creo que todo el mundo se ha vuelto bastante iluso sobre la fortaleza de nuestras propias democracias”.

Es el camino que lleva directamente “hacia las democracias defectuosas”, que el informe concreta en la deriva etno-nacionalista del primer ministro **Narendra Modi** en la India, o los Gobiernos autoritarios de derecha de los presidentes **Jair Bolsonaro** en Brasil y **Rodrigo Duterte** en Filipinas. “Estas son las democracias que hace apenas diez años clasificábamos como consolidadas, como estables, y que ahora muestran fuertes defectos en sus procesos políticos. En Europa, co-

nocemos los ejemplos de Polonia y Hungría como saboteadores de los principios del Estado de Derecho de la Unión Europea”.

Y junto con el populismo y el regusto autoritario que se ha propagado a pesar de las mascarillas, el otro patógeno que está debilitando el sistema inmune de la democracia es el de las élites políticas y económicas, curiosamente las mismas a las que los autoritarios aluden como ese “gobierno mundial” en la sombra que manipula a Gobiernos, coarta las libertades individuales y borra las identidades nacionales de los países. Unas élites, dice Hartmann, “que quieren proteger su sistema clientelar y corrupto”. “Nos encontramos en la mayoría de los 137 Estados que es-



tudiamos con un sistema político basado en la participación ficticia y un sistema económico que distorsiona la competencia e impide la participación económica y social”, abunda el experto. “Esto es especialmente frecuente en Centroamérica, donde la política suele estar infiltrada por estructuras mafio-

sas. Y en el África subsahariana, donde los individuos se aseguran sinecuras políticas, aprovechando la débil institucionalización de los procesos políticos”.

Cabe la esperanza

Con todo, el estudio ve signos de esperanza en que la democra-

cia pueda finalmente soportar todos estos embates. “Todavía hay democracias capaces de resistir la presión. Los Estados Bálticos, así como Taiwán, Corea del Sur, Costa Rica, Chile y Uruguay demuestran cómo se puede lograr una transformación exitosa”, indica el ITFB 2024, que apostilla que, “para contrarrestar la erosión de la democracia, son esenciales instituciones y mecanismos de supervisión como el poder judicial, el Parlamento y los medios de comunicación”.

“Las tendencias autoritarias se pueden frenar en las urnas”, asegura en este sentido Hartmann, lo que “requiere una movilización de la sociedad civil antes de las elecciones y un retorno al Estado de derecho después de las mismas”. Y cita algunos ejemplos donde “las elecciones libres y (parcialmente) justas han generado cambios en algunos países del centroeste y sudeste de Europa, como Chequia, Moldavia, Macedonia del Norte, Polonia y Eslovenia, así como en América Latina, como Brasil, Guatemala y Honduras”.

“A pesar de la tendencia mundial hacia una mayor autocracia, la mayoría de la gente anhela la libertad y la autodeterminación”, sostiene el análisis de la Fundación Bertelsmann. “Tomemos como ejemplo la valiente defensa de las elecciones libres en Bielorrusia, la solidaridad de la sociedad civil en Líbano, la lucha contra la dominación militar en Sudán o la protesta contra el golpe de Estado en Myanmar”.

Dentro de la gravedad

Lo cual no quita para que la situación sea de enorme gravedad, como, además de este informe, vienen advirtiendo desde hace ya algún tiempo otros reputados analistas, como **Staffan I. Lindberg** ▶

y **Anna Palina Kolvani**, quienes, en “El virus autocrático”, un estudio publicado en el número de mayo/junio de 2021 de la revista *Política Exterior*, afirmaban que “la democracia liberal vive un debilitamiento continuado”. “Aunque el mundo sigue siendo más democrático que en la década de 1970, el nivel de democracia del que gozaba el ciudadano medio en 2020, antes de la pandemia, había descendido a niveles que se remontaban a los años noventa o incluso a finales de la Guerra Fría. Este declive empezó hacia 2010 y a lo largo de la última década se ha agudizado, en particular en Asia-Pacífico, Europa del Este, Asia Central y Latinoamérica”, señalan estos politólogos y profesores en universidades suecas.



Los datos de su estudio no invitan al optimismo: “Las autocracias electorales se han multiplicado casi por dos desde 1972, y en la actualidad son el régimen más frecuente en el mundo, con 62 países en 2020, a los que ahora [señalaban hace tres años] se une India, con una población de 1.370 millones de habitantes, de manera que esta forma política engloba al 43%

de la población mundial. En definitiva, a finales de 2020 había 87 autocracias, cerradas o electorales”. La conclusión es clara para estos autores: “La autocratización, el deterioro de las cualidades democráticas, se intensifica” en el mundo. Tales datos, como se ve, no difieren de los del ITFB.

Y coinciden en otro elemento que está cambiando las reglas del

juego democrático: el virus salido no se sabe muy bien de qué lugar de China. “La pandemia ha ofrecido asimismo un escenario óptimo para la competencia del autoritarismo con la democracia liberal. China y Rusia se presentan ya abiertamente como un modelo alternativo, más eficaz para el gobierno interno y más pragmático en política internacional. Su mensaje, convenientemente acompañado de propaganda y presiones, ha calado hasta tal punto que algunos expertos hablan de un proceso de autocratización contemporánea”, subrayaba la citada revista en el editorial de aquel número.

Otro dato corrobora la tendencia, según los autores: en 2010, el 6% de la población mundial estaba viviendo en países en proceso de autocratización. En 2020 era ya el 34%. Veremos qué sucede cuatro años más tarde, al final de es-



te 2024, cuando se hayan cerrado las elecciones en esa setentena de países que tienen comicios y se vea qué signo adoptan finalmente los Gobiernos que se puedan conformar. En todo caso, y de lo que no cabe duda, es de que estamos en plena era de “la seducción del autoritarismo”, tal y como lo denomina la periodista e historiadora **Anne Appelbaum** en *El ocaso de la democracia* (editorial Debate, 2021), una enfermiza “atracción fatal” que se desarrolla gracias a teorías conspiranoicas de todo signo; a la deslegitimación del adversario, al que se considera un impostor; a la polarización del discurso político (el “relato polarizante”, del que ha advertido también el Vaticano); la manipulación de las redes sociales; o el descontento creciente y el sentimiento de nostalgia de tiempos pasados que se consideran mejores.

En *Cómo mueren las democracias* (editorial Ariel, 2019), **Steven Levitsky** y **Daniel Ziblatt** muestran los primeros síntomas de la enfermedad, y es probable que no nos cueste reconocerlos: “En cualquier democracia –señalan–, los políticos afrontarán en algún momento arduos desafíos. La crisis económica, el descontento público creciente y el declive electoral de los principales partidos políticos pueden hacer que incluso los entendidos más experimentados cometan errores de juicio. Si aparece en escena un desconocido carismático y consigue popularidad desafiando al viejo orden establecido, los políticos del poder establecido sentirán tentaciones de incorporarlo a sus filas si tienen la sensación de estar perdiendo el control. Y si alguien de dentro del sistema rompe filas para acoger al recién llegado antes de que lo hagan sus adversarios, po-

drá utilizar la energía y la base de este para superar tácticamente a sus pares. En tal caso, los políticos de la clase dirigente esperan poder encauzar también al advenedizo para que apoye sus programas”.

¿Reconocen los síntomas? El caso, es que, como añaden, “este tipo de pacto con el diablo –advirtieron Levitsky y Ziblatt– suele mutar en beneficio del advenedizo, pues las alianzas otorgan a los recién llegados respetabilidad suficiente para convertirse en aspirantes legítimos al poder”. Así pasó en la Italia y Alemania de los años 20 y 30 del siglo pasado, donde **Mussolini** alcanzó el poder pese a tener 35 diputados en un Parlamento de más de 500, y **Hitler** fue propuesto ante la parálisis de la República de Weimar, a pesar de haber sido condenado por un fallido intento de golpe de Estado. ■

JOSÉ L. LÓPEZ



#OREMOSJUNTOS

"Que el Espíritu del Señor Resucitado ilumine y sostenga a cuantos trabajan para disminuir la tensión y favorecer gestos que hagan posible la negociación". El Papa vuelve a pedir la paz, sobre todo en la "atormentada" Ucrania y en Palestina e Israel.

PAPA FRANCISCO • X @Pontifex_es



UN PROGRAMA QUE CAMBIA VIDAS

En Perú apoyamos un proyecto que mejora la calidad de vida de 2000 personas en las zonas rurales



PARA Y POR LOS MÁS VULNERABLES

Este *post* da a conocer un proyecto en las zonas rurales de Perú que ayuda a 2.000 personas a impulsar su economía y sus derechos. Un programa, subrayan, que "cambia vidas".

MANOS UNIDAS

Instagram @manosunidas

LLAMADOS A CONSTRUIR LA PAZ

Los Laic@s Misioner@s al servicio del Sur se hacen eco del mensaje del Papa para la 61.ª Jornada Mundial por las Vocaciones. Una llamada a caminar como peregrinos de la esperanza en medio de multitudes de migrantes y cada vez más pobres.

OCASHA LM
X @ocashaccs



JORNADA DE VOCACIONES NATIVAS

Monseñor **Bob John Hassan Koroma** conoció a Cristo en el colegio gracias a los misioneros y hoy es obispo de Makeni (Sierra Leona). Pero no es solo un asunto personal: "Quiero agradecerles lo que han hecho por nuestra tierra".

OMP • X @OMP España



Soy producto de los misioneros. Soy un fruto, soy un sacerdote de Makeni,

Por el papel de las mujeres

Abril 2024



SIEMPRE MULTICULTURALES

El vídeo de Francisco "Por el papel de las mujeres", unas jóvenes en formación en Zambia felicitándonos la Pascua y la misionera **Pilar Sainz** compartiendo su experiencia en Eritrea y Ecuador. Ellas siguen soñando.

MISIONERAS COMBONIANAS

Instagram @combonianas

Angola



Más de 700.000 euros que hacen los sueños realidad



Es casi tan grande como tres Españas. Tiene 1.246.700 km². Por su extensión ocupa el puesto número siete entre los 54 países que forman el continente negro. Por su número de habitantes –30.176.000–, figura en el puesto número 12.º en la lista de países africanos según su población, después de Marruecos y antes que Mozambique. Ella es Angola. El año próximo esta república presidencialista se dispone a celebrar sus primeros 50 años como nación independiente. Eso será el 11 de noviembre, fiesta de san **Martín de Tours**.

A pesar de su “juventud”, Angola, que en idioma quimbundu (una lengua bantú) significa “fuerza”, es tierra habitada desde tiempo inmemorial: la presencia

de los khoisanes –cazadores y recolectores– se remonta a 25.000 años antes de Cristo. Desde la Universidad de Pensilvania, la genetista **Sarah Tishkoff** afirma que los khoisanes son el linaje humano con el ADN más antiguo de la humanidad.

Mucho después, en el año 1000, la expansión de los bantúes arraigó en Angola. Y más tarde, los portugueses llegan al río Congo. Primero, el navegante **Diego Cão**, en 1482. Y luego, 93 años más tarde, en 1575, establecen otra colonia lusitana en Luanda.

Más al norte, por el golfo de Guinea, se asoma al Atlántico la República Federal de Nigeria, que es 323.000 km² más pequeña que Angola. Y, sin embargo, está mucho más poblada. Sus habitantes,

¡212.879.000!, la convierten en el sexto país más habitado del mundo. Y su alto porcentaje de población juvenil (más del 40% tiene menos de 15 años) empuja a los estudiosos a vaticinar que, a la vuelta de un par de décadas, será el tercer país más poblado de toda la tierra, tras la India y China.

Tanta explosión de vitalidad no alcanza a Angola. Tal vez porque la antigua colonia lusa, al cabo de su más reciente historia, ha sufrido bien graves e irreparables sangrías. En primer lugar, la esclavitud. Aunque la trata fue prohibida en 1875, se sabe que ese inhumano comercio seguía en pie en 1954. Entonces, en Angola –según estudios de South African History Online (SAHO)– había 300.000 personas esclavas. Los estudiosos estiman que, debido a la trata, entre 1580 y 1680 más de un millón de esclavos fueron llevados a Brasil desde Angola.

Más tarde, llegaron las guerras: primero, la de la independencia de Portugal, que, al cabo de 13 años, terminó el 25 de abril de 1974, fecha de la Revolución de los Claveles, que puso fin, en Lisboa, a la dictadura de **Oliveira Salazar**. Y después, la guerra civil. Estalló en 1975 y no terminó hasta 2002. El resultado, tremendo: alrededor de un millón de muertos, cuatro millones de desplazados internos, más de 500.000 refugiados en países vecinos. Y...



▶ millones de ingenios explosivos enterrados en caminos y tierras de cultivo. Las minas antipersona sembradas entonces todavía siguen cercenando piernas, brazos y vidas entre la población rural...

País rico, paisanos pobres

A pesar de ser un país muy rico en abundantes y valiosas materias primas –petróleo, gas, diamantes y muchos otros yacimientos minerales–, casi la mitad de la población se encuentra en situación de pobreza. Eso sí, hay grandes diferencias entre las zonas rurales y urbanas. Una encuesta del Instituto Nacional de Estadística de Angola indicaba en 2008 que, en el campo, el 58% de las personas eran pobres, de acuerdo con los criterios de la ONU, pero en las ciudades (donde se concentra más de 50% de la población) solamente lo eran el 19%. En el Índice de Desarrollo Humano de la ONU, Angola figura entre los países menos favorecidos. Actualmente, ocupa el puesto 150.º, sobre un total de 193 naciones.

En esa lista, España, con el número 27.º, está entre las más

afortunadas. Tal vez eso explique, en cierta parte, esa su generosidad: el año pasado, tres de las OMP en España –Infancia Misionera, Propagación de la Fe y San Pedro Apóstol– enviaron a la Iglesia de Angola, vía Nunciatura, cantidades por un total de 706.396,09 euros.

Tanta y tan concreta fraternidad bien vale para recordarnos que no todo está perdido. Y que, todavía hoy, a pesar de los bélicos pesares que tiñen de rojo la actualidad (Ucrania, Gaza, Yemen, Somalia, Burkina Faso...), sigue habiendo, aunque anónimos, santos como Martín de Tours, citado al principio de estas líneas y cuya festividad, como queda también dicho, celebramos el mismo día de la independencia de Angola.

Sabido es que Martín no había nacido en Francia. El patrón de la Guardia Suiza nació en Hungría, en el siglo IV, pero la milicia lo llevó a tierras galas. Allí, un mal día de invierno, aconteció su conversión. El joven soldado tropezó con un anciano desamparado, semidesnudo y casi muerto de frío. La escena zarandeó su buen corazón. Tanto que, sin pensárselo

dos veces, Martín se despojó de su capa. La partió en dos. Y entregó la mitad al pobre necesitado. Martín soñó aquella noche. Vio a Jesús, vestido con su capa, que le decía: “Martín, hoy me cubriste con tu manto”. La otra mitad acabó guardada en un santuario. El medio manto, también llamado “capilla” por su tamaño, es la razón por la cual ahora denominamos capillas a esos pequeños oratorios que hay en las iglesias... Pero involvamos a Angola!

Media vida en Angola

Allí también uno de los 28 obispos que tiene la Iglesia angoleña se llama Martín. **Martín Lasarte Topolanski**. No es húngaro ni francés. Pero sí uruguayo y salesiano. Y, si le apuramos un poco, también podría ser angoleño, por los años que lleva trabajando allí: 34 de los 61 que tiene.

Angola está dividida en 14 diócesis y 5 archidiócesis. Sin contar al nuncio apostólico (el actual, **Giovanni Gaspari**, que también se ocupaba de Santo Tomé y Príncipe, acaba de abandonar esa Nunciatura: el papa **Francisco** lo ha enviado a Corea



30.176.000 habitantes, 17.450.000 católicos (57,83%).
 19 circunscripciones eclesíásticas y 444 parroquias.
 28 obispos, 744 sacerdotes diocesanos, 435 sacerdotes religiosos,
 2.215 religiosas, 151 religiosos y 43.018 catequistas.
 Ayuda de España: 706.396,09 €

y Mongolia), el país cuenta con 2 cardenales eméritos, 4 arzobispos en activo y 3 eméritos, y, entre los obispos, 6 eméritos y 13 que siguen en activo. Junto a ellos, 744 sacerdotes diocesanos, 435 sacerdotes religiosos, 2.215 religiosas profesas y 151 religiosos. Y son unos 17.450.000 católicos, el 57,83% de toda la población, los que hay en el país.

Los subsidios enviados por España en 2023 –706.396,09 – han ido a parar a todas las diócesis de Angola. La cifra más abultada –64.063,08 – la recibió el Seminario Mayor Sagrado Corazón de Jesús de Luanda, donde se forman 212 futuros sacerdotes.

Para muestra, basta un solo botón: los 38.186,82 - destinados a la diócesis de Luena, cuyo titular es el citado salesiano Mons. Lasarte. La ayuda enviada desde España está sirviendo para hacer realidad muchos sueños en Luena, capital de la provincia de Moxico, que es tan extensa como el Reino Unido.

“Vuestra importante ayuda –escribe el propio obispo– es una valiosa contribución para el gran proyecto que tenemos en la ciu-

dad, que crece vertiginosamente. El proyecto se llama «14 parroquias para Luena». Estamos localizando y construyendo nuevos centros de culto en la periferia de la ciudad. Con vuestra ayuda, hemos podido comprar algún terreno. También hemos ayudado en la construcción de una nueva iglesia: Nuestra Señora de La Salette. El plan es muy realista. La construcción va poco a poco. Primero cercamos el terreno adquirido y levantamos un pequeño lugar de

culto para evitar la invasión de extraños. Más adelante llegará la construcción de verdaderos templos, casas parroquiales, escuelas misioneras, centros juveniles...”.

Y monseñor Martín Lasarte concluye: “Los costos son altísimos. Pero, con vuestra ayuda, poco a poco, vamos realizando nuestro sueño: tener presencia de Iglesia en toda la ciudad, sobre todo, en la áreas más pobres de la periferia”.

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta ES25 0075 0204 9506 0006 0866.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción “Colabora”.



«Ninguna guerra vale las lágrimas de una madre que ha visto a su hijo mutilado o muerto; ninguna guerra vale la pérdida de la vida».

Francisco